

MANUEL ANTONIO NORIEGA: UNA CUESTION DE SEGURIDAD NACIONAL

Dra. Soledad Segoviano Monterrubio ¹

Sumario

I. Breve introducción histórica.- II. El ascenso de Noriega al poder.- III. Manuel Antonio Noriega.- IV. La Crisis.

El pasado 31 de Diciembre de 1999, en estricto cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter de 1977, Estados Unidos transfería de forma oficial el control del Canal a las autoridades panameñas. Panamá, cruce de caminos y punto de encuentro interoceánico, recuperaba, de esta forma, su integridad territorial y su soberanía política, cerrando, así, un largo capítulo de injerencia norteamericana en el país.

El Canal, una vía de navegación de apenas 80 Km., construida para satisfacer los intereses económicos y de seguridad de Estados Unidos, ha condicionado la historia de Panamá desde 1903. Pero fueron, sin duda, los años de la guerra fría, los que situaron a este país centroamericano en el mapa geoestratégico de la confrontación político-ideológica, convirtiendo al país en base de operaciones de espías, guerrilleros, narcotraficantes y militares golpistas. Este contexto de corrupción política e intereses contrapuestos propició el desarrollo de actividades ilegales como el blanqueo de dinero y el tráfico de armas, a cargo de hombres sin escrúpulos como Manuel Antonio Noriega, hoy encarcelado por quienes lo encumbraron a la cúpula del poder político-militar con el fin de combatir la amenaza comunista.

¹ Soledad Segoviano Monterrubio es profesora de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense. Master en Relaciones Internacionales por la Universidad de Columbia de Nueva York.

I. BREVE INTRODUCCION HISTORICA

Situada al sur del istmo centroamericano, la República de Panamá se convirtió en Estado independiente tras su separación de Colombia, en 1903. Ese mismo año fue firmado el Tratado Hay-Bunau-Villa entre Estados Unidos y Panamá, facilitando así el camino para la construcción del Canal de Panamá que se convertiría en el eje central de las relaciones bilaterales entre estos dos países durante casi un siglo, dada la importancia del Canal para los intereses económicos y geoestratégicos de Estados Unidos.

Entre 1903 y 1968, el poder económico y político se encontraba concentrado en manos de unas cuantas familias criollas, conocidas como la oligarquía de los "*rabiblancos*". Pero con el fin de la Segunda Guerra Mundial se produciría una transición de poder de las manos de la aristocracia civil a la denominada, entonces, Policía Nacional. Así, entre 1948 y 1952, un nuevo sistema de gobierno comenzó a surgir en Panamá, aglutinador de los instintos populistas de los sectores menos favorecidos de la sociedad y el creciente poder institucional de las Fuerzas Armadas. De este modo, bajo el firme liderazgo del Coronel José Antonio Remón, aquel modesto cuerpo de policía se iría transformando en la potente Guardia Nacional Panameña.

El populismo militar diseñado por Remón serviría como punto de partida para Omar Torrijos y su equipo de oficiales, tras el golpe de Estado perpetrado en 1968. Torrijos, como nuevo líder de Panamá, se serviría de la fortalecida Guardia Nacional para vertebrar en torno a esta institución una coalición heterogénea y populista que se convertiría en la base de apoyo a su gobierno.

El mayor logro de Torrijos en política exterior fue la negociación de los Tratados del Canal de Panamá en 1977. Durante los procesos de negociación y ratificación de los Tratados, el líder panameño se comprometió con la Administración Carter a tomar medidas en favor de la democracia en Panamá. Así, una vez ratificados los Acuerdos, Torrijos decidió levantar las restricciones a la libertad de reunión y a la libertad de prensa, favoreciendo, de este modo, la actividad política

panameña. Asimismo, la Constitución de 1972, que designaba a Torrijos como "*máximo líder de la revolución panameña*", fue enmendada en 1978 con la pretensión de facilitar el proceso de transición hacia la democracia y reducir el significativo papel del Ejército en la política panameña.

El 31 de julio de 1981, Omar Torrijos moría en accidente de avión. Con su muerte, se abría un proceso de inestabilidad política que ponía fin a doce años de dictadura militar².

EL ASCENSO DE NORIEGA AL PODER

Entre 1981 y 1983, tres comandantes aspiraban a la sucesión en la Guardia Nacional. Esta larga lucha de poder por el liderazgo del cuerpo armado panameño llegó a su fin cuando Manuel Antonio Noriega, el responsable de la unidad de Inteligencia Militar, el denominado G2, asumió el control del Ejército -y del país- a finales de 1983.

Una de las enmiendas introducidas en la Constitución de 1982, un año después de la muerte de Torrijos, prohibía la participación en procesos electorales a altos mandos de la Guardia Nacional, a la vez que reducía el período de mandato presidencial de seis a cinco años. Así, cumpliendo con el mandato constitucional, el General Paredes se retiró con renuencia de la carrera presidencial en septiembre de 1983. El entonces presidente de la Espriella purgó su gabinete de los seguidores de Paredes y nombró a Noriega máximo responsable de la Guardia Nacional ese mismo mes.

Noriega tenía el camino despejado para consolidar su poder. Uno de sus primeros actos fue impulsar la aprobación por parte de la Asamblea Legislativa de la Ley 20, de Septiembre de 1983, con el fin de reestructurar la Guardia Nacional, que pasaría a denominarse Fuerzas de

² Sobre la historia de Panamá y política panameña: ROOP, Steve: *Panamanian Politics*, Praeger, New York, 1982; LAFEBER, Walter, *The Panama Canal*, Oxford University Press, New York, 1989; FARNSWORTH, David y MCKENNEY, James W.: *Us-Panama Relations 1903-1978*, Westview Press, Boulder, 1983.

Defensa de Panamá (FDP). Nominalmente, el Presidente de la República ostentaba el mando supremo sobre la FDP, pero el control efectivo de las Fuerzas Armadas se encontraba en las manos de Noriega³.

En este proceso de reorganización y expansión de la vieja Guardia Nacional, Noriega se preocupó por reforzar su control de todas las agencias responsables del tráfico de drogas: aduanas, inmigración, puertos y aeropuertos, además del control del Banco Nacional de Panamá y de la Oficina del Fiscal General del Estado. Con estas medidas, no sólo determinaba quién podía transgredir las leyes, sino que dejaba abierta una oferta casi ilimitada para el lavado de dinero en Panamá⁴.

En las elecciones de mayo de 1984, Nicolás Ardito Barletta, candidato de la coalición pro-gubernamental Unión Nacional Democrática (UNADE), tuvo que hacer frente al serio desafío del Partido Panameño Auténtico (PPA), encabezado por Arnulfo Arias, que había ocupado la Presidencia de Panamá en tres ocasiones anteriores. Tras las elecciones, Barletta fue proclamado ganador de la contienda, pero los partidarios de Arnulfo Arias rechazaron los resultados, acusando al gobierno de fraude electoral. La Administración Reagan se vio obligada a mediar en el conflicto para favorecer claramente los intereses de Noriega y, a pesar de reconocer que los resultados electorales resultaban cuestionables, decidió contemplar la victoria de Barletta como un paso adelante en el proceso de transición democrática en Panamá⁵.

El 14 de Septiembre de 1985, el cuerpo decapitado de Hugo Spadafora, anterior Ministro de Sanidad y uno de los principales adversarios políticos de Noriega, fue encontrado en Costa Rica⁶. Poco antes de su muerte, Spadafora había declarado que contaba con pruebas

³ MEDITZ, Sandra y HANRATY, Dennis (ed.): *Panama: A Country of Study*. Federal Research Division-Library of Congress, Washington D.C., 1989; págs. 59-61 y 187-192.

⁴ KEMPE, Frederick: "The Noriega Files", *Newsweek*, (January 1990), págs. 24-26.

⁵ MEDITZ y HANRATY: *Panama*, págs. 62-64.

⁶ MATTHEWS, Robert: "The Panama Connection: U.S. Addiction to National Security", *Covert Action Bulletin*, n° 34 (Summer 1990), pág. 7.

irrefutables que vinculaban a Noriega con el narcotráfico y el comercio de armas. Cuando Ardito Barletta, flamante Presidente de Panamá, demostró su disposición a investigar el caso, fue obligado a presentar su dimisión. Barletta dimitió el 28 de Septiembre de 1985, tan sólo once meses después de haber tomado posesión de su cargo. El Vicepresidente Delvalle se convirtió así en el quinto Presidente de la República de Panamá en menos de cuatro años.

III. MANUEL ANTONIO NORIEGA

Nacido en 1934, hijo de un contable de clase media y su empleada doméstica, Manuel Antonio Noriega fue criado por su abuela en los suburbios de Ciudad de Panamá. Cuando cursaba sus estudios en el "*Instituto Nacional*", descubrió que su padre también tenía otros hijos y que uno de ellos, Luis Carlos, asistía al mismo instituto. Este golpe de suerte iba a ser determinante en el curso de su vida.

Tras ser rechazada su admisión en la Facultad de Medicina y después de cinco años de trabajos de escaso nivel, el joven Noriega se vería beneficiado de la posición de su hermanastro en la Embajada de Panamá en Lima.

Luis Carlos se implicó en la falsificación de documentos para conseguir la admisión de Manuel Antonio en la Academia Militar de Los Chorrillos en Lima. Aquí fue donde la Junta Central de Inteligencia norteamericana (CIA) reclutó al joven Noriega como informante. Su misión consistía en identificar a los jóvenes cadetes de la Escuela con tendencias políticas socialistas.

De regreso a Panamá, en 1962, la suerte hizo que fuese destinado a la guarnición de Colón, bajo las órdenes de Omar Torrijos. De esta forma, las carreras de ambos hombres quedarían estrechamente vinculadas

hasta la muerte de Torrijos en accidente de avión casi veinte años después⁷.

Entre 1964 y 1965, oficiales norteamericanos del Grupo de Inteligencia Militar 470 colaboraron con Omar Torrijos en la creación de una unidad de inteligencia. Torrijos escogió a Noriega como oficial encargado de supervisar una modesta operación de espionaje y recopilación de información. Los norteamericanos estaban encantados con la elección. Sus archivos mostraban que se trataba de un informante "no operativo" que había prestado eficaces servicios en el pasado.

Noriega comenzó a estudiar técnicas de inteligencia y contrainteligencia bajo supervisión norteamericana en "Fort Gulick", en Panamá, en julio de 1967; operaciones psicológicas en "Fort Bragg", en septiembre de 1967, para concluir en el mismo año en la Escuela de las Américas un curso intensivo de dos meses de inteligencia militar para oficiales panameños. Noriega estaba especialmente interesado en la guerra psicológica, por lo que las siete semanas de aprendizaje en "Fort Bragg", centradas en el arte de la manipulación mediática para conquistar al adversario y controlar a los enemigos internos, fueron especialmente gratificantes para él⁸.

Cuando Torrijos tomó el poder en 1968, Noriega le apoyó inmediatamente, lo que supuso su rápido ascenso como Comandante del denominado Sector Norte. Esta posición le permitió adoptar, quizá, la más importante decisión de su carrera al facilitar el regreso del propio Torrijos a Panamá tras el fracasado contragolpe desatado contra él en 1969. En 1970, Torrijos nombraría a Noriega máximo responsable de la Rama de Inteligencia de la Guardia Nacional (G-2)⁹.

Como responsable de la G-2, el Teniente Coronel Noriega actuaba como oficial de enlace entre el Ejército panameño y todas las ramas de la inteligencia norteamericana, situación que mejoró sensiblemente su posición como "activo" insustituible para los intereses norteamericanos.

⁷ DINGES, John: *Our Man in Panama*, Random House, New York, 1990, págs. 28-49.

⁸ KEMPE: "The Noriega Files", pág. 24.

⁹ DINGES: *Our Man*, pág. 49.

Quizá por este motivo, Noriega se sentía cada vez más libre para proporcionar información similar a los adversarios de la acción exterior norteamericana.

A mediados de los 70 y principios de los 80, las pruebas sobre la implicación de Noriega en el suministro de armas a los sandinistas nicaragüenses, al FMLN salvadoreño y a los insurgentes del M-19 de Colombia comenzaron a salir a la luz.

Por otra parte, los primeros contactos de Noriega con el régimen cubano surgieron a petición de Washington, cuando las autoridades norteamericanas solicitaron la ayuda de Panamá para negociar la liberación de militantes anticastristas detenidos en Cuba. La misión fue todo un éxito, a pesar de que en aquel momento no existían relaciones diplomáticas entre Cuba y Panamá. Omar Torrijos decidió establecerlas con el fin de presionar a Estados Unidos durante las negociaciones de los Tratados. En realidad, ambas partes estaban interesadas en este acercamiento diplomático, ya que los cubanos necesitaban a Panamá para suavizar las consecuencias del severo embargo económico impuesto por Estados Unidos, al mismo tiempo que contemplaban con agrado la existencia de un circuito más o menos seguro de suministro de armamento destinado a los sandinistas¹⁰.

El régimen de Torrijos se encontraba en el cruce de caminos de la confrontación ideológico-política del Caribe, y Noriega se hallaba en la mejor posición para sacar provecho de ello. Fue en este período cuando los funcionarios del Departamento de Estado norteamericano se referían a Noriega como "*el coronel que se alquila*"¹¹.

Asimismo, y como consecuencia de la localización geográfica de Panamá y su *status* como paraíso fiscal, sólo era una cuestión de tiempo que un hombre como Noriega se aprovechara de las posibilidades económicas que ofrecía el sustancioso negocio del tráfico de drogas.

¹⁰ KEMPE: "*The Noriega Files*", págs. 24-25 y 28-33.

¹¹ DINGES: *Our Man*, págs. 110-117.

Resulta difícil, aún hoy, establecer con precisión los primeros momentos de la implicación de Noriega con el narcotráfico. De acuerdo con el funcionario de la CIA, John Bacon, Estados Unidos ya contaba con pruebas comprometedoras para Noriega a principios de 1971. El caso resultaba tan escandaloso que la Casa Blanca pidió a John Ingersoll, director del "*Bureau of Narcotics and Dangerous Drugs*" (BNDD), -agencia precursora de la "*Drug Enforcement Agency*" (DEA)-, que elaborase un borrador sobre un plan de acción para el control de las redes de narcotráfico internacionales¹².

Diferentes informes abordaron todo tipo de medidas para afrontar el desafío que representaba Noriega; sin embargo, el escándalo Watergate cambió la orientación de la Administración norteamericana, obligándola a dejar a un lado los esfuerzos en el control de la delincuencia internacional para pasar a concentrarse en la propia supervivencia política interna¹³.

Noriega prosperó especialmente en los años de la Administración Carter. El proceso de ratificación de los Tratados del Canal de Panamá y la acogida del Sha en tierras panameñas en diciembre de 1979 favorecieron el clima de connivencia con las actividades ilegales de líder panameño, centradas en el tráfico de armas y en el blanqueo del dinero del narcotráfico¹⁴.

A principios de los 80, los funcionarios norteamericanos eran perfectamente conocedores del papel crucial desempeñado por Noriega para facilitar la circulación de drogas y dinero negro a través de Panamá. El Cartel de Medellín pagaba vastas sumas de dinero a Noriega por diferentes servicios consistentes en el acceso a aviones y pistas de aterrizaje, compra de funcionarios de aduanas e inmigración, facilidades para desarrollar las operaciones de lavado de dinero a través de los bancos panameños y, más tarde, a finales de los 80, concesiones de salvoconductos para que los fugitivos del narcotráfico pudieran

¹² KRUGER, Henrik: *The Great Heroin Coup*, South End Press, Boston, 1980, págs. 162-166; MATTHEWS: "*Panama Connection*", pág. 6.

¹³ KEMPE: "*The Noriega Files*", págs. 24-25.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 26.

permanecer a salvo en tierras panameñas. Estos beneficios procedentes de la droga constituían un considerable suplemento al salario proporcionado por la CIA¹⁵.

La política de aproximación desarrollada por Carter con el propósito de conseguir la ratificación de los Tratados fue continuada por su sucesor, Ronald Reagan, en su esfuerzo por derrocar al Gobierno sandinista de Nicaragua. En este sentido, la relación entre Noriega y el entonces Director de la CIA, William Casey, se convirtió en un entendimiento especialmente fluido y cordial, en la medida que Casey llegó a invitar a Noriega a reuniones privadas en su casa de Washington.

Durante la Administración Reagan, la "*National Security Agency*", (NSA), incrementó de forma considerable sus actividades de espionaje, gracias a las instalaciones militares del Comando Sur, estacionado en Panamá. A mediados de 1980, Estados Unidos estaba en disposición de controlar todas las comunicaciones en Centroamérica y gran parte de Suramérica desde sus instalaciones en este país¹⁶.

Fue en esta etapa, cuando la relación entre el líder panameño y la CIA se solidificó como resultado del apoyo de Noriega a las operaciones clandestinas de Estados Unidos en Centroamérica. Noriega puso a disposición de Estados Unidos el territorio de Panamá para que el "*National Security Council*" (NSC) y la CIA desarrollasen con comodidad sus operaciones encubiertas, como la creación de empresas tapadera para financiar a la contra nicaragüense, misiones de espionaje, operaciones propágandísticas y programas de entrenamiento.

El programa central de entrenamiento y suministro a la contra nicaragüense desarrollado por la Administración Reagan en Panamá recibía el nombre clave de "*Operación Águila Negra*"¹⁷. El plan se inició a finales de 1982 para prolongarse hasta 1985, llegando incluso a solaparse con la operación trazada por Oliver North para desviar los

¹⁵ Ibid., págs. 23 y 28.

¹⁶ MATTHEWS: "*Panama Connection*", pág. 8; HERSH, Seymour: "*Panama Strongman Said to Trade in Drugs, Arms and Illicit Money*", *The New York Times*, (June 12, 1986).

¹⁷ MATTHEWS: "*Panama Connection*", pág. 9.

beneficios de la venta secreta de armas a Irán con el fin de financiar a la contra frente a las crecientes reticencias planteadas por el Congreso norteamericano.

William Casey había solicitado la ayuda de agentes y ex-agentes israelíes del Mossad en Centroamérica con el objetivo de que proporcionasen cobertura a la operación y facilitasen, en la medida de lo posible, el suministro de armas a la contra. La persona responsable de dirigir la operación sería Mike Harari. Harari, antiguo agente del Mossad, convertido en hombre de negocios, había conseguido un crédito de 20 millones de dólares del Gobierno israelí para la compra de armamento destinado a la contra. El plan involucraba al Ejército israelí que se encargaba de comprar armamento de fabricación soviética en los países de Europa Central para, posteriormente, enviarlo con destino a Panamá¹⁸.

En la primavera de 1983, Harari introdujo a Noriega en la operación. El líder panameño proporcionaría empresas tapadera, barcos, aviones, pistas de aterrizaje y plena libertad de acción a cambio de obtener protección para los envíos de cocaína y marihuana almacenados en los mismos barcos que transportaban las armas hacia Panamá. Las armas distribuidas a través de la "*Operación Águila Negra*" serían destinadas fundamentalmente a la facción de la contra liderada por Edén Pastora, la denominada Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), con base en Costa Rica¹⁹.

Fue en 1984, con Noriega ya al frente de las Fuerzas de Defensa Panameñas, cuando Washington impulsó un programa de entrenamiento paramilitar de los denominados "*Unilaterally Controlled Latino Assets*" (UCLA). Los cuerpos de Operaciones Especiales norteamericanos aportarían su experiencia en las bases de entrenamiento habilitadas en Panamá y en otros países centroamericanos como Honduras. Precisamente, el hecho de que Panamá fuese una pieza esencial en la

¹⁸ Ibid., HUNTER, Jane: *Israeli Foreign Policy*, South End Press, Boston, 1987, pág. 150.

¹⁹ MATTHEWS: "*Panama Connection*", pág. 10; MARSHALL, Jonathan, SCOTT, Peter Dale y HUNTER, Jane: *The Iran-Contra Connection*, South End Press, Boston, 1987, págs. 99-100.

estrategia de conflicto de baja intensidad desplegada por Washington evitó, con el apoyo explícito de funcionarios adscritos al Departamento de Defensa, que prosperasen campañas contra Noriega que hicieran peligrar la privilegiada relación con el líder panameño y, en consecuencia, el desarrollo adecuado de las operaciones²⁰.

A mediados de 1985, Hugo Spadafora, que había luchado junto a Edén Pastora en ARDE, se entrevistó con diversos agentes de la DEA para denunciar las actividades de Noriega relacionadas con el narcotráfico. Spadafora aportó una detallada descripción de la red de tráfico de armas y droga, así como del papel de Noriega en este complicado entramado. Esta información probablemente le costó la vida.

Ese mismo año, Carleton E. Turner, entonces el más alto funcionario de la Casa Blanca en la lucha contra el narcotráfico, dirigió al Consejero de Seguridad Nacional, John Pointdexter, un contundente memorándum en el que concluía que Noriega gozaba de un control absoluto sobre el tráfico de drogas en el Caribe. Según la visión de Turner, Noriega se había convertido en una cuestión de seguridad nacional²¹.

En Junio de 1986, la aparición en el *"New York Times"* de un artículo del periodista Seymour Hersh, titulado *"Panama Strongman Said to Trade in Drugs, Arms and Illicit Money"*, obligó al Departamento de Estado, -que siempre había estado al corriente de las actividades de Noriega-, a fingir sorpresa y ordenar una investigación de los hechos.

Sin embargo, en aquella ocasión, Washington decidió archivar el caso. En 1986, las actividades de Oliver North en apoyo a la contra se encontraban en su momento clave y Panamá resultaba un aliado esencial en la estrategia desarrollada por Estados Unidos.

La Administración norteamericana no tenía una visión unificada sobre la posición a adoptar respecto a Noriega, sobre si representaba o no una amenaza para Estados Unidos. El Departamento de Defensa, la

²⁰MATTHEWS: *"Panama Connection"*, pág. 9; MATTHEWS, Robert: *"Sowing Dragon's Teeth"*, NACLA Report on the Americas, (July/August 1986), pág. 25.

²¹MATTHEWS: *"Panama Connection"*, pág. 7.

CIA y la DEA se mostraban interesados en prolongar la cooperación. De hecho, poco antes de que fuesen vertidas las acusaciones contra Noriega relacionándolo con el tráfico de drogas, la DEA le enviaba con regularidad cartas de agradecimiento, felicitándolo por su inestimable cooperación en la aprehensión de determinados cargamentos de droga. Pero lo que resultaba incuestionable era que Noriega había comenzado a recibir señales confusas desde Washington sobre su aceptación como aliado²².

IV. LA CRISIS

A principios de 1987, todo parecía marchar bien para Noriega. Durante casi cuatro años había sido el líder indiscutido de las FDP, sus oponentes civiles se encontraban debilitados y divididos y nada parecía ensombrecer el horizonte electoral previsto para 1989.

¿Cuáles fueron las verdaderas razones que impulsaron la campaña norteamericana contra Manuel Antonio Noriega? Esta es una pregunta que, aún hoy, una vez concluida la devolución del Canal, todavía planea en la atmósfera de la política encubierta de Washington. Si la salida del líder panameño se justificó por su implicación con la corrupción y el tráfico de drogas, ¿por qué no antes?

No existe una respuesta sencilla a estas preguntas. El tradicional argumento nacionalista sobre la importancia del Canal de Panamá y el valor estratégico de sus instalaciones militares, -bases aéreas, sistemas de telecomunicaciones, campos de entrenamiento-, ya entonces había comenzado a perder fuerza. Los continuos avances tecnológicos en los medios de transporte, el creciente uso de rutas alternativas y la distensión entre las superpotencias constituían importantes factores que

²² ROBINSON, Linda: "*Dwivling Options in Panama*", *Foreign Affairs*, (Winter 89/90), pág. 191.

reducían considerablemente la relevancia estratégica del Canal. Por no hablar de los altos costes de inversión que suponía su funcionamiento²³.

Quizá, el mensaje que se escondía tras los hechos acontecidos fue la imperiosa necesidad de la Administración Reagan de enfriar el polvorín panameño que amenazaba con alcanzar la misma cúpula del poder en Washington, tras las escandalosas revelaciones del caso Irán-Contra a principios de 1987.

La crisis comenzó a surgir en Junio de 1987, cuando el Coronel Roberto Díaz Herrera fue obligado a abandonar las FDP. Tras su expulsión, Díaz Herrera concertó una serie de entrevistas con la prensa de oposición panameña, en las que acusó al General Noriega de pasadas actividades delictivas relacionadas con el narcotráfico. Asimismo, afirmó que el General Noriega manipuló la maquinaria electoral en 1984, contribuyendo así al triunfo de Ardito Barletta y, lo más grave de todo, hizo responsable a Noriega del asesinato de Spadafora en septiembre de 1985²⁴.

Las acusaciones de Díaz Herrera provocaron un estallido de ira entre los ciudadanos panameños. Mientras las calles eran ocupadas con manifestaciones de protesta, una coalición de hombres de negocios, sindicatos, grupos de estudiantes, intelectuales y profesionales liberales formaban la Cruzada Nacional Cívica (Cruzada Civilista), para exigir la dimisión de Noriega y del resto de los oficiales implicados en los hechos.

A medida que la oposición contra Noriega iba consolidándose a lo largo de 1987, Estados Unidos se desmarcaba progresivamente de su antiguo aliado y tras el ataque contra la Embajada norteamericana en Panamá, la Administración Reagan decidió suspender de forma cautelara los programas de ayuda económica a este país.

²³ GRAHAM, Robert: *"Why Bush is Acting Tough?"*, *Financial Times*, (December 21, 1989).

²⁴ ROPP, Steve, *"Panama's Struggle for Democracy"*, *Current History*, (December 1987), págs. 421-424.

A pesar de todo, la división en el Ejecutivo norteamericano persistía sobre la posición a tomar respecto a Noriega como consecuencia del temor que suscitaba una sucesión violenta dentro de las FDP; por otra parte, el acercamiento de Panamá a la Unión Soviética, permitiendo operar a Aeroflot en territorio panameño, junto a los contactos con Libia levantaron decididamente las suspicacias de la Administración, incluidas las agencias que se inclinaban a favor del mantenimiento de Noriega²⁵.

En diciembre de 1987, la "*Public Law*" (P.L. 100-202) sobre *Operaciones Exteriores, Financiación de Exportaciones y Programas de Asignaciones Relacionados*, para el año fiscal de 1988 daba por concluida la asistencia económica y militar a Panamá, e instruía a los representantes norteamericanos en los bancos multilaterales de desarrollo para que votasen en contra de cualquier préstamo de ayuda destinado a Panamá. El levantamiento de estas sanciones se produciría si se daban las siguientes condiciones: 1) que las FDP se retirasen de la política; 2) que las actividades delictivas de las FDP fuesen investigadas; 3) que se convocasen elecciones democráticas y 4) que se garantizase la libertad de prensa²⁶.

Durante la primera semana de enero de 1988, el ayudante del Secretario de Defensa, Richard Armitage, viajó con destino a Panamá con una propuesta: se exigía la renuncia de Noriega y de sus más estrechos colaboradores en un plazo de tres meses, a cambio de retirar las acusaciones que surgirían de las deliberaciones del gran jurado de Miami. También se ofrecía inmunidad para los oficiales de alta graduación, mientras que las elecciones presidenciales quedarían programadas para mayo de 1989. Probablemente, Noriega hubiese aceptado la oferta de buen grado, pero algunos miembros del estamento militar panameño, por no mencionar los cárteles de la droga, no parecían especialmente cautivados por la propuesta²⁷.

²⁵ Matthews: "*Panama Connection*", pág. 11.

²⁶ United States. Congress. House of Representatives. Committee on Foreign Affairs. *United States Policy towards Panama in the Aftermath of the May 1, 1989*. Government Printing Office, Washington D.C., 1990, págs. 94-97.

²⁷ Robinson: "*Dwindling Options*", pág. 192.

El 14 de enero, José Blandón fue sustituido de su cargo como Cónsul General de Panamá en Nueva York. Tras su destitución y haciendo oídos sordos a las exigencias de Noriega que reclamaban su presencia en Panamá, Blandón decidió afirmar públicamente que él disponía de pruebas que implicaban al General Noriega en actividades ilegales de narcotráfico y comercio de armas. En febrero, Blandón testificaba ante el Subcomité del Senado para Asuntos Relacionados con Terrorismo y Narcóticos. El testimonio del ex-cónsul, además de corroborar las anteriores acusaciones vertidas por Díaz Herrera, centraba de nuevo la atención de los medios de comunicación norteamericanos en el asunto panameño²⁸.

A principios de febrero de 1988, el gran jurado de Miami emitía sus valoraciones en un informe de 30 páginas en el que acusaba a Noriega de colaborar con el Cartel de Medellín en las operaciones de tráfico de cocaína. También se le imputaba haber recibido, al menos 5 millones de dólares procedentes del Cartel, destinados al pago de distintos servicios, incluidos el lavado de dinero, la protección de los laboratorios de droga y la acogida temporal en territorio panameño a algunos miembros del Cartel tras el asesinato del Ministro de Justicia colombiano Rodrigo Lara Bonilla en 1984²⁹.

Tras el informe del gran jurado, el Presidente Delvalle fue sometido a una gran presión política por parte de sus más cercanos colaboradores y de los funcionarios estadounidenses para que se desmarcase de Noriega. Finalmente, el 25 de febrero, Delvalle anunciaba que Noriega había sido destituido de su cargo, cuyas responsabilidades serían asumidas por el Coronel Marcos Justines. Esa misma tarde, la Asamblea General panameña se reunió con carácter de urgencia para destituir, a su vez, al propio Presidente Delvalle y al Vicepresidente Esquivel. El Ministro de

²⁸ Ibid., pág. 189.

²⁹ United States. Congress. Committee on Foreign Affairs. *Drugs, Law Enforcement and Foreign Policy: Panama*. G.P.O. Washington D.C., 1988, págs. 22, 80-93; MATTHEWS: "Panama Connection", pág. 12.

Educación, Manuel Solís Palma, asumiría el cargo de Presidente en funciones³⁰.

Inmediatamente después de su destitución, Delvalle emitió una proclama presidencial con el fin de congelar todos los activos panameños en bancos internacionales. Esta reacción no era tan espontánea como cabía esperarse por parte de un Presidente recién destituido, sino que respondía a un plan diseñado con Washington para aumentar la presión económica contra el régimen de Noriega. Por su parte, Estados Unidos había decidido desempolvar una oscura Ley Federal de 1941 que facultaba a los tribunales de justicia norteamericanos a congelar las cuentas bancarias internacionales de aquellos gobiernos que habían caído bajo la influencia de fuerzas enemigas³¹.

El 16 de marzo, el Director de la Policía Panameña, el Coronel Leónidas Macías, protagonizaba un fallido intento de golpe de Estado contra Noriega. Tras el golpe, Noriega decidió purgar la cúpula militar panameña, llegando a destituir a 12 de los 54 oficiales de más alto rango con el fin de asegurarse lo mejor posible la lealtad de las Fuerzas Armadas³².

Durante los meses de marzo y abril, la Administración Reagan continuó incrementando la presión sobre el régimen de Noriega. Además de aplicar algunas sanciones contempladas en la Ley contra el Abuso de Estupefacientes de 1986, Washington desplegó también medidas militares. El 1 de abril, la Administración anunciaba que se proponía reforzar sus bases en Panamá con 1.300 efectivos: 500 policías militares, 300 marines y una unidad aérea de helicópteros de Combate Cobra³³.

A finales de marzo, el General Noriega decidió solicitar una entrevista con el Consejero para Asuntos Legales, Michael Kozak, con

³⁰ *The New York Times* (February 26, 1988).

³¹ *The New York Times* (March 8, 1988).

³² WATSON, Peter y TSOURAS, Peter: *Operation Just Cause*, Westview Press, Boulder, 1991, pág. 4.

³³ *Christian Science Monitor* (April 4, 1988).

el fin de discutir los términos de su salida de Panamá. Su propuesta consistía en su plena disposición a renunciar a su cargo como Comandante de las FDP antes de las elecciones presidenciales de 1989, a cambio de que los partidos de oposición estuviesen dispuestos a dialogar con el gobierno de Solís Palma. También insistió en obtener plenas garantías para su seguridad en el exilio, hecho que suponía retirar los cargos presentados contra él por el gran jurado de Miami, ya que, según su visión, "*Estados Unidos siempre puede encontrar un tipo como yo para atrapar me en mi exilio*"³⁴.

Cuando la propuesta de retirar los cargos contra Noriega fue filtrada a la prensa, el asunto se convirtió en el tema central de la campaña electoral de 1988. Michael Dukakis, candidato demócrata a la Presidencia de Estados Unidos, acusó a George Bush de formar parte de una Administración que había estado negociando con un dictador narcotraficante.

El 8 de abril, la Administración Reagan jugaba su última y principal carta económica. La Orden Ejecutiva 12635 imponía al régimen de Noriega sanciones económicas adicionales, de acuerdo con la denominada "*International Emergency Economic Powers Act*" (IEEPA). Estas sanciones bloqueaban todas las propiedades e intereses del gobierno de Panamá en Estados Unidos a la vez que impedía todos los pagos directos e indirectos con destino al régimen panameño a ciudadanos y organizaciones norteamericanas en Estados Unidos y en Panamá³⁵.

A finales de abril de 1988, estaba claro que la incapacidad del gobierno de Solís Palma para sobrevivir a las sanciones económicas y la falta de disposición por parte de la Administración Reagan para llegar a un acuerdo sobre el uso de la fuerza en año electoral habían creado un clima de estancamiento.

³⁴ PICHIRALLO, Joe y TYLER, Patrick E.: "*Long Road to the Invasion of Panama*", *Washington Post*, (January 14, 1990).

³⁵ U.S. Congress. *U.S. Policy towards Panama*, págs. 94-97.

A medida que se aproximaba la convocatoria electoral, la cuestión del narcotráfico pasó a convertirse en el gran tema de debate nacional. A mediados de mayo, el Senado aprobaba una resolución por 86 votos a favor y 10 en contra que exigía el mantenimiento incondicional de los cargos presentados contra Noriega. Bush, por primera vez, se vio obligado a desmarcarse de la Administración Reagan, declarando su intención de mantener las acusaciones del gran jurado de Miami si resultaba elegido como Presidente en la convocatoria de noviembre³⁶. Las negociaciones sobre la salida de Noriega se daban por concluidas.

Mientras, el General Noriega procedía a reforzar su posición en Panamá. En mayo, creaba el denominado Consejo Estratégico Militar (CEM), un cuerpo integrado por 20 oficiales de alta graduación, totalmente leales a él, cuya misión se centraba en investigar e inspeccionar posibles actos de traición contra la integridad del Estado perpetrados por miembros de las Fuerzas Armadas. Asimismo, Noriega decidía crear los denominados Batallones de la Dignidad que serían entrenados para enfrentarse a una más que probable invasión norteamericana³⁷.

El enroque militar de su posición fue seguido del esfuerzo por fortalecer su control sobre el Partido Revolucionario Democrático (PRD) que fundara Torrijos en los años 70. Los ideales populistas y nacionalistas, además de la incondicional lealtad a Noriega imprimirían el nuevo enfoque del partido.

Tras este avance de posiciones, todo quedó paralizado durante el proceso electoral norteamericano y no fue hasta mayo de 1989, fecha de las elecciones presidenciales en Panamá, cuando se puso en marcha la nueva estrategia de aproximación de la Administración Bush.

Las elecciones se celebraron el 7 de mayo de 1989. El candidato de Noriega, Carlos Duque, fue fácilmente derrotado por Guillermo Endara. A pesar de ello, Duque no reconoció la victoria de su rival, lo que

³⁶ PICHIRALLO y TYLER: *"Long Road"*.

³⁷ ROBINSON: *"Dwindling Options"*, pág. 196.

provocó masivas manifestaciones de protesta contenidas violentamente por las fuerzas de Noriega.

Los observadores internacionales y la Administración Bush denunciaron el fraude en el proceso electoral panameño, pero Noriega respondió con acusaciones de injerencia internacional e invalidó los resultados. Mientras, en el transcurso de las manifestaciones, Guillermo Endara y su candidato a la vicepresidencia, Guillermo Ford, eran atacados por los Batallones de la Dignidad ante las cámaras de televisión³⁸.

Este acontecimiento singular sirvió de excusa a la Administración Bush para proseguir en su escalada con el fin de derrocar al dictador panameño. El embajador norteamericano fue llamado a consultas y se procedió al envío de tropas con destino a las bases de Panamá con la clara intención de incrementar el grado de agresividad militar contra Noriega³⁹. Todas estas acciones se emprendieron con la aceptación del Congreso que dejó a un lado todas las cuestiones sobre la necesidad de invocar la Ley de Poderes de Guerra de 1973 que impide al Presidente de Estados Unidos involucrar a tropas norteamericanas en el extranjero durante más de tres meses sin el consentimiento explícito de Congreso. En el frente diplomático, los representantes norteamericanos en la OEA y en la ONU aunaban esfuerzos para lograr una resolución de condena contra el régimen de Noriega⁴⁰.

Sólo el general Woerner, comandante de las fuerzas del Comando Sur, manifestaba sus serias dudas respecto a esta escalada. Según su opinión, la política hacia Panamá no se estaba llevando a cabo por consideraciones geoestratégicas, por intereses de seguridad nacional o incluso por objetivos de política exterior, sino que estaba siendo dictada, estrictamente, por motivaciones de política interna. La posición de

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid., págs. 198.

Woerner supuso su relevo inmediato en el cargo. El General Maxwell Thurman, conocido con el apodo de "*Mad Max*", sería su sustituto⁴¹.

El siguiente paso en esta crisis, encaminada a la invasión de Panamá y conocida con el nombre clave de "*Operación Causa Justa*", fue el abortado golpe de estado del 3 de octubre de 1989. Una trama precipitada, carente de disciplina y control, que desató serias críticas contra la Administración Bush ante la ausencia de una efectiva y coherente política hacia Panamá.

El fallido intento provocó la ira del General Noriega que respondió al desafío con la destitución, el encarcelamiento, la tortura e incluso la ejecución de sus oponentes, a la vez que imponía nuevas purgas en las unidades militares.

En diciembre de 1989, las FDP recibían la orden de arrestar al General Thurman por negarse a responder a las citaciones cursadas por los tribunales panameños, en las que se acusaba a las Fuerzas Armadas norteamericanas de perturbar la paz y el orden en Panamá, en la medida que las continuas maniobras militares suponían un constante hostigamiento contra el pueblo panameño. Washington desestimó todas las acusaciones alegando que sus actividades se ceñían estrictamente a los límites contemplados en los Tratados de 1977. Asimismo, el Comando Sur advirtió seriamente que cualquier intento de arrestar a los oficiales norteamericanos sería considerado como un acto de terrorismo⁴².

Una serie de incidentes acontecidos el fin de semana anterior al 20 de diciembre propició la previsible invasión. En primer lugar, el viernes 15 de diciembre, la Asamblea Nacional panameña aprobaba una resolución que afirmaba que la República de Panamá se encontraba en estado de guerra mientras se prolongase la agresión norteamericana. Por otra parte, la muerte en extrañas circunstancias del Teniente estadounidense Roberto Paz fue considerada por los funcionarios de la Administración

⁴¹ DONNELLY, Thomas; ROTH, Margaret y BAKER, Caleb: *Operation Just Cause*, Lexington Books, New York, 1991, pág. 51.

⁴² *Ibid.*, págs. 94-103.

norteamericana como la prueba más execrable de la operación de acoso y hostigamiento contra las fuerzas norteamericanas desplegadas en Panamá durante más de dos años.

La intervención militar norteamericana en Panamá comenzó a las 00:30 horas del 20 de diciembre de 1989 con una justificación política enunciada en cuatro objetivos: proteger las vidas de los ciudadanos norteamericanos, defender la democracia en Panamá, combatir el tráfico de drogas y velar por el respeto escrupuloso de los Tratados de 1977. Para la consecución de estos objetivos políticos, los estrategas norteamericanos diseñaron un operativo militar que debía cumplir tres misiones importantes: destrucción de la capacidad de combate de las FDP, control del Canal y captura de Manuel Antonio Noriega para ser entregado a la justicia de Estados Unidos.

Nos encontramos en el año 2000 y Panamá goza de plena soberanía sobre el Canal; Estados Unidos bate récords de crecimiento económico como líder indiscutible del mundo unipolar de la post-guerra fría; mientras, Noriega, olvidado en la memoria colectiva de la comunidad internacional, afronta el resto de sus días en prisión, acusado y condenado por delitos de narcotráfico, marcando la primera vez en la historia legal de Estados Unidos que un jurado condena a un líder político extranjero.

Manuel Antonio Noriega, un personaje mediocre pero con altas dosis de pragmatismo y ambición, representa uno de los paradigmas más sobresalientes de simbiosis coyuntural e instrumentalización política practicada por Estados Unidos durante la guerra fría. Ninguna otra circunstancia nos permitiría comprender el fulgurante ascenso y la estrepitosa caída de un hombre que ha quedado arrinconado en los escombros de la historia.